

Vocabulario en Contexto

Conocer el significado de las palabras es, sin duda, un factor esencial para tu comprensión lectora. El desarrollo del vocabulario constituye un componente para el desarrollo de la comprensión de textos escritos. El vocabulario incide en la comprensión lectora, y la comprensión de un texto puede ayudar al desarrollo del léxico.

Es probable que en un texto te topes con alguna palabra que no conoces su significado, o bien, tan solo te parezca conocida la palabra, pero no aciertes en su concepto. Por tanto, es importante que analices el vocabulario dentro del contexto en el que se encuentra.

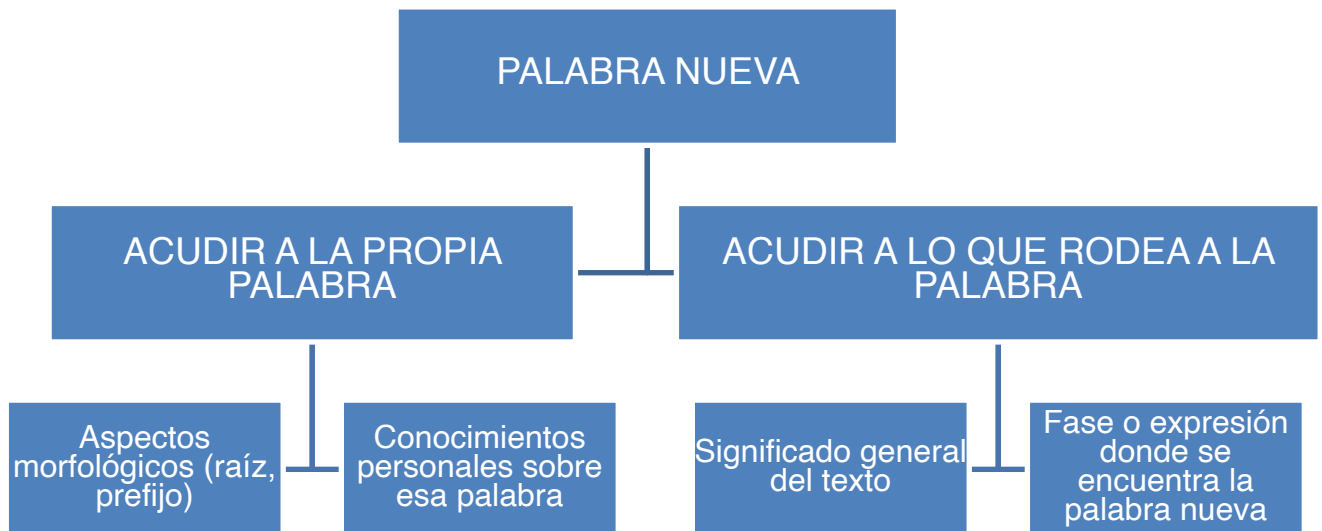
Una estrategia para que logres entender el significado de la palabra dentro del contexto perteneciente es la integración de pistas o indicios, en la que se combina:

- La comprensión que el lector tiene del texto.
- Las informaciones que puede extraer del análisis de la propia palabra.
- Los conocimientos anteriores más o menos parciales que se poseen sobre el sentido de la palabra.

Luceño te sugiere la siguiente estrategia:

1. Acudir a la propia palabra (palabra nueva)
 - a. Utilizar la estructura de la palabra (sufijo, raíz, prefijo).
 - b. Verificar/comprobar el conocimiento personal de la palabra (lo que ya sabes de la palabra).
2. Acudir a lo que rodea la palabra
 - a. Acudir primero a los conocimientos y significado general de la parte del texto en que aparece la palabra.

- b. Acudir más específicamente a la frase o expresión en la cual se encuentra la palabra nueva.



Ejemplo

EL ALMOHADÓN DE PLUMAS

Su luna de miel fue un largo escalofrío. Rubia, angelical y tímida, el carácter duro de su marido heló sus soñadas niñerías de novia. Ella lo quería mucho; sin embargo, a veces con un ligero estremecimiento cuando volviendo de noche juntos por la calle, echaba una furtiva mirada a la alta estatura de Jordán, mudo desde hacía una hora. Él, por su parte, la amaba profundamente, sin dárlo a conocer.

Durante tres meses -se habían casado en abril- vivieron una dicha especial.

Sin duda, ella hubiera deseado menos severidad en ese rígido cielo de amor, más expansiva e incauta ternura; pero el impasible semblante de su marido la contenía siempre.

La casa en que vivían influía no poco en sus estremecimientos. La blancura del patio silencioso -frisos, columnas y estatuas de mármol- producía una otoñal impresión de palacio encantado. Dentro, el brillo glacial del estuco, sin el más leve rasguño en las

Vocabulario en Contexto

altas paredes, afirmaba aquella sensación de desapacible frío. Al cruzar de una pieza a otra, los pasos hallaban eco en toda la casa, como si un largo abandono hubiera sensibilizado su resonancia.

En ese extraño nido de amor, Alicia pasó todo el otoño, no obstante, había concluido por echar un velo sobre sus antiguos sueños, y aún vivía dormida en la casa hostil, sin querer pensar en nada hasta que llegaba su marido.

No es raro que adelgazara. Tuvo un ligero ataque de influenza que se arrastró insidiosamente días y días; Alicia no se reponía nunca. Al fin una tarde pudo salir al jardín apoyada en un brazo de su marido. Miraba indiferente a uno y otro lado.

De pronto Jordán, con honda ternura, le pasó muy lento la mano por la cabeza, y Alicia rompió enseguida en sollozos, echándole los brazos al cuello. Lloró largamente todo su espanto callado, redoblando el llanto a la menor tentativa de caricia. Luego los sollozos fueron retardándose, y aún quedó largo rato escondida en su cuello, sin moverse ni pronunciar una palabra.

Fue ese el último día en que Alicia estuvo levantada.

Al día siguiente amaneció desvanecida. El médico de Jordán la examinó con suma atención, ordenándole cama y descanso absolutos.

-No sé -le dijo a Jordán en la puerta de calle con la voz todavía baja.

Tiene una gran debilidad que no me explico. Y sin vómitos, nada... Si mañana se despierta como hoy, llámeme enseguida.

Al otro día Alicia seguía peor.

Hubo consulta. Constatose una anemia de marcha agudísima, completamente inexplicable. Alicia no tuvo más desmayos, pero se iba visiblemente a la muerte. Todo el día el dormitorio estaba con las luces prendidas y en pleno silencio. Pasábanse horas sin que se oyera el menor ruido. Alicia dormitaba. Jordán vivía en la sala, también con toda la luz encendida. Paseábase sin cesar de un extremo a otro, con incansable obstinación. La alfombra ahogaba sus pasos. A ratos entraba en el dormitorio y proseguía su mudo vaivén a lo largo de la cama, deteniéndose un instante en cada extremo a mirar a su mujer.

Vocabulario en Contexto

Pronto Alicia comenzó a tener alucinaciones, confusas y flotantes al principio, y que descendieron luego a ras del suelo. La joven, con los ojos desmesuradamente abiertos, no hacía sino mirar la alfombra a uno y otro lado del respaldo de la cama. Una noche quedó de repente mirando fijamente. Al rato abrió la boca para gritar, y sus narices y labios se perlaron de sudor.

- ¡Jordán! ¡Jordán!, clamó, rígida de espanto, sin dejar de mirar la alfombra.

Jordán corrió al dormitorio, y al verlo aparecer Alicia lanzó un alarido de horror.

- ¡Soy yo, Alicia, soy yo!

Alicia lo miró con extravío, miró la alfombra, volvió a mirarlo, y después de largo rato de estupefacta confrontación, se serenó.

Sonrió y tomó entre las suyas la mano de su marido, acariciándola por media hora temblando.

Entre sus alucinaciones más porfiadas, hubo un antropoide apoyado en la alfombra sobre los dedos, que tenía fijos en ella sus ojos.

Los médicos volvieron inútilmente. Había allí delante de ellos una vida que se acababa, desangrándose día a día, hora a hora, sin saber absolutamente cómo. En la última consulta Alicia yacía en estupor, mientras ellos pulsaban, pasándose de uno a otro la muñeca inerte. La observaron largo rato en silencio, y siguieron al comedor.

-Pst -se encogió de hombros desalentado su médico. Es un caso serio, poco hay que hacer.

- ¡Solo eso me faltaba! -resopló Jordán. Y tamborileó bruscamente sobre la mesa.

Alicia fue extinguiéndose en su delirio de anemia, agravado de tarde, pero remitía siempre en las primeras horas.

Durante el día no avanzaba su enfermedad, pero cada mañana amanecía lívida, en síncope casi. Parecía que únicamente de noche se le fuera la vida en nuevas oleadas de sangre. Tenía siempre al despertar la sensación de estar desplomada en la cama con un millón de kilos encima. Desde el tercer día este hundimiento no la abandonó más. Apenas podía mover la cabeza. No quiso que le tocaran la cama, ni aun que le arreglaran el almohadón. Sus terrores crepusculares avanzaban ahora en

Vocabulario en Contexto

forma de monstruos que se arrastraban hasta la cama, y trepaban dificultosamente por la colcha.

Perdió luego el conocimiento. Los dos días finales deliró sin cesar a media voz. Las luces continuaban fúnebremente encendidas en el dormitorio y la sala. En el silencio agónico de la casa, no se oía más que el delirio monótono que salía de la cama, y el sordo retumbo de los eternos pasos de Jordán.

Alicia murió, por fin. La sirvienta, cuando entró después a deshacer la cama, sola ya, miró un rato extrañada el almohadón.

- ¡Señor! -llamó a Jordán en voz baja. En el almohadón hay manchas que parecen de sangre.

Jordán se acercó rápidamente y se dobló sobre aquel. Efectivamente, sobre la funda, a ambos lados del hueco que había dejado la cabeza de Alicia, se veían manchitas oscuras.

-Parecen picaduras -murmuró la sirvienta después de un rato de inmóvil observación.

-Levántelo a la luz -le dijo Jordán.

La sirvienta lo levantó, pero enseguida lo dejó caer y se quedó mirando a aquel, lívida y temblando. Sin saber por qué, Jordán sintió que los cabellos se le erizaban.

- ¿Qué hay? -murmuró con voz ronca.

-Pesa mucho -articuló la sirvienta, sin dejar de temblar.

Jordán lo levantó; pesaba extraordinariamente. Salieron con él, y sobre la mesa del comedor Jordán cortó funda y envoltura de un tajo. Las plumas superiores volaron, y la sirvienta dio un grito de horror con toda la boca abierta, llevándose las manos crispadas a los bandós. Sobre el fondo, entre las plumas, moviendo lentamente las patas velludas, había un animal monstruoso, una bola viviente y viscosa. Estaba tan hinchado que apenas se le pronunciaba la boca.

Noche a noche, desde que Alicia había caído en cama, había aplicado sigilosamente su boca -su trompa, mejor dicho- a las sienes de aquella chupándole la sangre. La picadura era casi imperceptible. La remoción diaria del almohadón sin duda había impedido al principio su desarrollo; pero desde que la joven no pudo moverse la succión fue vertiginosa. En cinco días, en cinco noches, había vaciado a Alicia.

Vocabulario en Contexto

Estos parásitos de las aves, diminutos en el medio habitual, llegan a adquirir en ciertas condiciones proporciones enormes.

La sangre humana parece serles particularmente favorable, y no es raro hallarlos en los almohadones de pluma.

Cuentos de amor, de locura y de muerte. pp. 62-65, Editores Mexicanos Unidos

VOCABULARIO EN CONTEXTO

En el contexto de la lectura:

Antropoide quiere decir:

- a) Animal raro b) Animal que parece hombre c) **Mono que se parece al hombre** d) Monstruo

Estuco quiere decir:

- a) Adobe b) Ladrillo c) **Masa de cal y mármol** d) Cemento

Furtiva quiere decir:

- a) Desconocida b) **Que se hace a escondidas** c) Delicada d) Débil

Glacial quiere decir:

- a) **Helado** b) Muy Grande c) Lejano d) Hermoso

Vocabulario en Contexto

Insidiosamente quiere decir:

- a) Con frecuencia **b) Tercamente** c) Fuertemente d) Con malicia

Síncope quiere decir:

- a) Arrebato b) Locura **c) Desvanecimiento** d) Sufrimiento

Referencia:

Luceño, José Luis (2000). La comprensión lectora en primaria y secundaria: estrategias psicopedagógicas. Editorial Universitas.